

UNIVERSIDAD NACIONAL

FACULTAD DE MEDICINA

ISSANA

Un caso de tratamiento

Psico-analítico

Tesis que presenta para su examen
de
Médico Cirujano

JOSE QUINEDO JR.

1939

INTRODUCCION

El caso del tratamiento psico-analítico que voy a presentar lo tomo como tesis receptival y lo hago así porque creo que es interesante por evidenciarse en él la importancia que tiene la vida infantil, con su multiplicidad de incidentes, en el desarrollo ulterior -- del instinto sexual. La fijación de la libido en cualquiera de las etapas de su evolución es de tal trascendencia, que en muchas ocasiones viene a ser imposible su retorno a lo debido, y en este caso vamos a ver como una fijación de esa naturaleza trae como consecuencia la imposibilidad de su satisfacción normal, provocando una reacción de defensa, que se ha traducido en este caso por algunas fobias y un ceremonial característico.

Y al estar refiriendo algo de lo que presenta -- nuestra paciente, nada más natural que incidir por el diagnóstico, con lo cual, aparentemente, nos daríamos cuenta completa e inmediata de su padecimiento. Nada más alejado de la verdad; el decir que es psicasténica no nos enseña ni nos explica su afección. Tratando de psicología patológica no hay sino repetir las palabras del Dr. With Ely Jelliffe: ".... Hay otra situación -- aún, que requiere nuestra atención especial antes de -- considerar al paciente. Es el asunto del diagnóstico. -- El estudiante joven tiende a clavar su fé en los non--

bras, le parecen algo definitivo. Se allí que siempre busca primero el diagnóstico y entonces 'consulta una autoridad' o 'lo lee en su libro', precipitándose a cerrar el libro que tiene delante, es decir, el paciente, y lee lo que dice una tercera persona sobre un asunto que le es desconocido, esto es, el problema particular actual. El diagnóstico de la forma de enfermedad no tiene importancia alguna al principio del análisis".

Y hay razón para juzgar así las cosas: el objeto de un análisis de esta índole es ver lo que está sucediendo en la mente del enfermo, concentrando la atención en averiguar los síntomas y ejercerla sobre los procesos y no sobre los nombres: este es el dinamismo de Freud; esta es la gran innovación en el campo de la psicología y de la psiquiatría; es esta la forma como se explican los fenómenos mentales, recurriendo al cómo y al porqué.

Y bien, si buscamos ese cómo y ese porqué, veremos que con ello tendrá que verificarse un cambio en la actitud que tienen los médicos para ese numeroso grupo de pacientes, que van de consultorio en consultorio, quejándose de muchos desarreglos y de toda clase de padecimientos, simladores en muchos casos, a los cuales o no se les diagnostica enfermedad o en cada consultorio se les aprecia enfermedad distinta. Con eg

te nuevo criterio los consideraremos, no desde el punto de vista de tal o cual órgano que esté enfermo, sino como víctimas de enfermedades psicógenas.

Es este el camino que he seguido para el tratamiento de nuestra paciente. Como únicos antecedentes tuve el de que padecía de anemia cerebral; después que era melancólica; posteriormente supo el diagnóstico hecho por un médico que la atendía: el de psicastenia y por último se me dijo que tenía varios complejos y un ceremonial especial para lavares. Con estos datos fui a verla en dos ocasiones antes de principiar en debida forma el tratamiento, visitas que tuvieron por objeto ponerme de acuerdo con ella, acerca de si aceptaba una nueva tentativa psico-analítica, hecha en este caso -- por mí, pues hay que decir que ya había sido sometida a este tratamiento, pero sin obtener resultados, ya no definitivos o satisfactorios, sino ni siquiera alentadores, fracaso que se debió a la paciente, por presentar una gran represión a determinados complejos, detalles que aparecerán en el curso del análisis.

En un principio, cuando la primera visita, opuso resistencia a la nueva tentativa de tratamiento, defendiéndose con el pretexto que había prometido al Dr. P. médico que había instituido el psico-análisis, no concurrir con nadie sino con él. Le manifesté que tenía su autorización del Dr. P... para tratarla, que su tratamiento sería entre el Dr. P... y yo y después, en la

segunda visita ella aceptó, de tal manera me inicia--
con la terapéutica psico-analítica el viernes 19 de O--
tubre del presente año (1939). Las dos pláticas ante--
rioras ocurrieron durante la primera quincena de ese --
mes.

Por la índole del tratamiento y los resultados --
que fui obteniendo paulatinamente, comprendí que no se
podía verificar una exploración física minuciosa, de --
tal manera que solo consigné el dato obtenido con el --
oto-rino-laringólogo, de que tiene una otitis media --
crónica del oído derecho, que ha hecho disminuir poco--
su agudeza auditiva. Y no hice esa exploración física,
por ve en algunos casos el psico-análisis alude el re--
conocimiento físico, por las consecuencias mentales --
sobre la persona enferma, sobre todo si es mujer, como
en este caso.

Para terminar con estas palabras preliminares, --
quiero decir, que dado la índole de lo tratado, las in--
tenciones referidas y las consecuencias que resultarían
de una publicidad sin límites, así como escrúpulos de
orden de moral médica, me abstendré de dar el nombre --
de la paciente y el de las personas que a ella pueden--
relacionarse, llamando en adelante y cuando se ofrezca,
a la primera, es decir, a la enferma, con el nombre de
Isaena y a las segundas con iniciales elegidas al azar
pero siempre la misma para una determinada persona.

No me queda por decir, sino que he terminado la --

exposición somero previa, indispensable para entrar de lleno a la descripción del caso. Esta la haré relatando lo sucedido en cada sesión, para después en capítulo aparte hacer las interpretaciones correspondientes.

EL ANÁLISIS DE IMAGEN

Se trata de una señora de edad madura, de carácter taciturno, que cuando se habla con ella se queja constantemente de lo infeliz y desgraciada que ha sido en su vida y del fracaso de su matrimonio, atribuyéndolo al carácter del marido, a quien considera como un hombre pusilánime y tímido, "vacío" según expresión de ella, quien no tiene iniciativa alguna y ninguna cualidad "para satisfacer a una mujer". Manifiesta que ella ha sido el cerebro y el brazo de su casa, pues todos los problemas y conflictos los tenía que resolver, dada la poca iniciativa y el corto criterio de su esposo. Se muestra pesimista, de un pesimismo exagerado; no cree en la posibilidad de su tratamiento, porque está convencida de que es de orden moral y sentimental cree que no hay acción sobre esa clase de padecimientos. Confiesa además, que aparte de esos conflictos morales y sentimentales, tiene una nerviosidad, que le produce sufrimiento para lavarse y que es exageradamente meticulosa para todo, llegando hasta el extremo de las fobias, manifestadas por el temor a lo sucio, de tal manera que no toca ningún objeto por donde supone lo ha sido por las demás personas: la puerta procura abrirla o cerrarla tocándola por partes donde a ninguno se le haya ocurrido hacerlo; es incapaz de tocar un

objeto usado por otra persona y cuando se trata de lavar o limpiar al una cosa, se está en ello muchas horas, porque no se siente satisfecho del todo como lo hace, teniendo siempre haber dejado alguna parte sin limpiar.

Estos fueron los datos obtenidos en las dos conversaciones anteriores a la iniciación del tratamiento, de tal manera que con ellos y los relatados en páginas anteriores (ansia cerebral, melancolía, etc.) fueron con lo que se inició el tratamiento.

12 de octubre de 1929. - Llegué al psallón, cuando la llamar, habiéndose hecho esperar un buen rato. Cuando se presentó, lo hizo en forma lenta y como yendo a algo a la cual era forzada; tomó asiento y esperó a que yo hablara. Le hice ver, que dado que había obtenido autorización del Dr. S... para tratarla y que --- ella había manifestado su ausencia, en esos momentos --- iba a iniciar el tratamiento, invitándola a que me hiciera un relato de su vida, desde la época más lejana que recordara. Lo hizo así, pero en forma demasiado rápida y poco explícita, como para salir del compromiso. Entonces le pedí que contestara a las preguntas que le iba a hacer, habiendo obtenido el siguiente resultado.

¿En qué fecha nació usted?

-El 12 de Noviembre de 1879-

¿Cómo se llamaba su padre?

- L... B... A... -

¿Y su madre?

- B... A... -

¿Cuándo murió su padre?

- En 1883, el 17 de Julio -

¿Y su madre?

- El 11 de Marzo de 1884 -

¿Cuántos hermanos fueron?

- Catorce hermanos, yo soy el número quin..., yo soy -
el número 14, fueron quince -

¿Cuántos hombres y cuántas mujeres?

- Cinco mujeres y diez hombres -

¿Qué lugar ocupó usted entre los mayores?

- El cuarto -

¿Cuántos viven?

- Viven dos mayores que yo -

¿Se acuerda de su padre?

- En conjunto sí. Del cuerpo de su papá -

En su vida se hace un relato, diciendo que a la -
muerte de su padre y habiendo quedado muy chica, se --
fue a vivir con un hermano de su padre, que fue su tu-
tor y con quien vivió hasta los once años, en que en-
tró al colegio del Sr. D. D. D. de Jesús, en el ---
cual estuvo durante seis años, en que terminó su ins-
trucción, es decir, permaneció hasta la edad de 17 a--
ños. Cuando salió, vivió con una de sus hermanas duran-
te un año, al fin del cual se fue a Veracruz con un -
de sus hermanos, por seis meses. Volvió de Veracruz, -
viviendo entonces con una familia particular, duran-

te siete años aproximadamente, lugar de donde se fue a vivir a una casa de asistencia, por indicación de su médico, hasta que se curó. Le pregunté:

¿Dónde vivió?

- En la casa de la familia. Se vivió en distintos lugares yacimientos.-

¿Cuándo se curó?

- En novecientos veinte -

¿A qué edad?

- A los 19 años -

¿En qué día?

- 29 de mayo -

¿En qué día de 1907?

- ¿En qué día de 1907 se recuperó?

- El 15 de mayo

- En viernes 15 de mayo. ¿Le pregunta en qué día se curó?

¿En qué día conoció a su esposa?

- Ahí, creo que la yo 18 años, en el mes de... (silencio prolongado) noviembre, sí, en novecientos-

veinte ¿qué año?

- ¿Y qué no fue en el año de 1917? ¿Fue en 1917, verdad? -

- ¿Por qué no se acuerda?

- Porque yo se hago bolas -

¿Qué otro recuerdo tiene de su vida pasada?

- Me acuerdo de mi papá haciendo jaletinas -

¿Cuándo?

- Debe haber sido de 8 años; de la hacienda, de la casa de la hacienda -

¿ qué se acuerda de entonces?

- Me acuerdo de la hacienda, de la cocina que estaba -
abierta, del cocinero que tenía mi papá; era un hombre -
muy gordito, muy altote.- Hace ademanes con las manos -
para expresar gráficamente estas cosas lindas.

Las preguntas que le hice acerca de su vida después
de su mamá, dice que de los tres a los once años
llevó vida de sufrimiento, de infamia y de mal-
trato, porque de muy chica se aislaron de sus hermanos
se preguntó en qué consistía el mal trato y los sufrimien-
tos, a lo cual me contestó que era golpeada por su
tío probablemente porque ella no obedecía a lo que --
ella le mandaban, pidiéndole entonces la explicación
de lo que significaba para ella la palabra "obediencia",
a lo cual contestó que ella no había tenido la ni-
ces de todas las criaturas, que se les advierte y aconseja
antes de golpear y castigar, sino que la tuvieron
aislada siempre.

¿ cual era su vida entonces? le pregunté.

- esa su vida fue así: me levantaba y me encerraban -
en la sala, con unas tijeras, un papel, un vaso de agua
y una botanilla -

¿ por qué la tenían así?

- no es difícil; he oído decir que la tía era una mujer
muy fanática y muy histórica, porque al momento nos pegaba
castigo, porque decía que nos enseñaba a maldecir.-
¡ sí, supo que la tía estaba enferma.

- sí, de la cintura -

hija Ud. relatando la vida que llevaba.-

- Van frío nos daban; al primo chocolate y muy buenos-biscochos -

¿Porqué dice "nos daban"?

- Porque conmigo estaba una hermanita a quien también-trataban mal. No se permitían reunirme con nadie; mi -hermana estaba en su recámara; ellos tenían amistades-y yo me sentía atraída por alguna de sus amigas, de -- las jovencitas....., personas que se compadecían de -nosotros, porque nos veían llorosas y nos consolaban,- pero teníamos estrictamente prohibido hablar con nadie.

Terminada la frase anterior, manifestó no acordar se de nada más de lo pasado, de tal manera que entré-ces a tratar algo de su matrimonio, de la personalidad de su esposo, de quien dijo que le había chocado desde antes de casarse y que si se casó fue por consejo de -su director espiritual, quien le dijo que era el hom- bre que le convenía, porque ella necesitaba, no de un- hombre de mando, sino de uno sencillo y bueno y que -- nin fn partido mejor que el de ese joven. Dijo que --- ella había ido al matrimonio sin ningún conocimiento -previo de lo que representaba, de tal modo, que al --- "verse a solas con él, en el carro del ferrocarril, su repugnancia hacia él había sido tan grande, que tuvo - un derrame de bilis, que la hizo guardar cama por ocho días". Me manifestó a preguntas especiales, que nunca- había sentido ningún placer al efectuar el coito en el matrimonio o que si en alguna ocasión había sentido al- go, había sido sensación muy ligera. Dice que esta in-

sensibilidad la cree consecuencia de los consejos dados por el confesor, quien le dijo que el matrimonio se había hecho para efectuar el acto, pero de manera pasiva y mecánica, sin tener que sentir placer, pues este constituía un pecado, consejos que añadidos a la repulsión que sentía por su esposo, tuvieron como efecto el que ella no sintiera sensación alguna. Dice que la vida la vino a conocer hasta hace cuatro años, pero no quiere entrar en detalles explicativos de su aserto, manifestando únicamente que ella desconoció hasta casarse y aun después de casada, la importancia y la esencia de la sexualidad. Por más preguntas que hago, no logro obtener datos que me hagan pensar en el conocimiento por parte de ella, de los asuntos sexuales antes de casarse, pues para todo se refugia "que su confesor se lo aconsejó y por eso fue al matrimonio".

Con esto dimos fin a la sesión de este día.

21 de Octubre de 1929 (Lunes).— Cuando le mandé decir que ya estaba, no se hizo esperar como la vez anterior. Interrogada acerca de lo que había reflexionado con motivo de la conversación anterior, dijo que no había podido rezar en la noche, por estar pensando en lo que le había dicho (sobre las relaciones sexuales en el matrimonio). La invité a decirme detalladamente esos pensamientos, pero ella dijo no recordar: "era una confusión de ideas, que tenía que luchar para poder rezar", "al rezar me venían muchos pensamientos de lo que Ud. me había dicho".

En seguida insistí en saber cuales eran los conse-

cimientos sobre la vida sexual, que tenía antes de casarse, obteniendo la respuesta que antes de casada "sentía curiosidad", pero estrechada un poco, acaba por -- confesar que durante los seis años que estuvo en la escuela, conoció a una compañera, por quien sintió un -- profundo afecto, un gran cariño, debido a la mirada de ella que producía en nuestra enferma una impresión de -- deleite, de tal manera que procuraba buscarla, para obtener esa mirada.

Le di explicaciones sencillas sobre la importancia de la sexualidad, para ver si por ese medio lograba decirme bajo que aspecto conocía esos problemas antes de casarse; lo que obtuve fue que me dijera que -- ella "había conocido el mundo", hasta que la Sra. J... se lo había enseñado, entendiendo por eso el conocimiento de lo que era el placer sexual. Me decía Isaena: "Mi amor por la Sra. J... fue por el camino recto, pero si se torció fue por ella, que me obligaba a hacer cosas malas, a las que no pude resistir, pues yo siempre he sido inclinada a todo lo malo". Le pido explicaciones de la última frase "...he sido inclinada a todo lo malo" y ella contesta, olvidándose que había negado todo conocimiento sexual: "desde chica he sido -- muy inclinada a eso, puesto que a mi hermana mayor le tenía un amor sin límites". Pero, le pregunté, sabía -- Ud. como eran las funciones sexuales? "No. Lo que pasaba era que me encariñaba muy fácilmente; el placer -- sexual lo vine a conocer cuando la Sra J... se lo enseñó".

Hace un relato para darme a conocer a la ra. J.. diciendo la manera como tuvo amistad con ella, relato que me abstengo de decir, por no considerarlo de importancia, pero si diré, que dadas las condiciones de esa era, J... , Isaena la llevó a vivir a su casa, porque "le daba mucha lástima" el abandono y la desgracia de ella.

Me refiere su aislamiento social, lo retraído de su carácter, para pasar al tema de sus hijos, que abandonó luego, para hablar de sus sufrimientos, de su esposo que no la comprende e intempestivamente me hace la siguiente confidencia: "yo solo a un hombre he querido, me ha ilusionado, lo he deseado; era mi médico - hace muchos años, desde antes de casarme".

Terminamos esta sesión con explicaciones dadas -- por mí, sobre la importancia de la sexualidad en el -- tratamiento que estamos siguiendo. En esta sesión se -- manifesté claramente la tendencia a aumentar las confidencias, disminuyendo las resistencias.

Lunes 28 de octubre. - Se presentó rápidamente y ya integrada en el tratamiento. Le pregunté cual era la impresión que tenía de sus padres; tardó en contestar -- más, que cuando le hacía otras preguntas y al fin dijo: "pues ninguna, como no sea que mi padre no me quería! - eso lo he venido a saber de grande y me ha dado mucha tristeza. Yo era la adoración de mi madre, pues a pesar de haber dejado una niña de seis meses, mi mamá al morir me recomendó a mí con especialidad". Porqué cree, dije yo, que su padre no la quisiera?, a lo que ella -

respondió: "no me quería porque él tenía una hermana - que se llamaba como yo, que se fugó en una lancha con el novio y entonces él fué en otra para alcanzarlos, - pues decía que prefería verla muerta antes que fugada, y ellos al verse alcanzados, se echaron al agua, de -- donde fueron sacados muertos y entonces los enterraron con el siguiente epitafio: 'Aquí yacen los infortuna-- dos restos..... se me olvidó; aquí yacen víctimas de una gran pasión, los infortunados restos del Sr.... -- que no lo recuerdo y de I... '. Eso es todo lo que di-- ce. Y entonces cuando yo nací, él no quiso que me lla-- mara como ella y mi mamá sí. El me puso C... y mi mamá I... . Cuando en vida de mi mamá, me decían I... y des-- pués de muerta ella, me decían C... y cuando murió mi-- padre, mamá dijeron I...C..., en recuerdo de los dos.- Yo sé que él no me quería, porque era un poco raro, y-- tan es así, que una de mis hermanas mayores sacó el ca-- rácter de mi papá, pues a su tercera hija no la quería, la maltrataba, le pegaba.....".

Su papá ¿supo Ud. que haya tenido alguna enferme-- dad? pregunté.

"Yo no sé si se lo dije ya, pero creo que sí, -- que mi papá al morir se volvió loco, pues a dos de mis hermanas mayores les pegaba mucho, y cuando volvía de-- sus accesos hasta lloraba de verlas con los golpes. -- Mis padres murieron en Europa y todos estos detalles-- los sé, porque un cuñado mío me los contó. Hay también otro dato que me hace pensar que mi papá no me quería: cuando se fueron a Europa se llevó a dos de mis herma--

nas mayores y a mi hermano, de los cinco que vivíamos, y cuando le dijo mi mamá que se llevara, dijo que no, que estaba muy chica y que no había quien se cuidara y me dejó con mi hermana de seis meses con un hermano suyo que vivía en Campeche y lo hizo venir por nosotros, pero era porque no se quería". En seguida hace recuerdos de su vida infantil y me dice: "me acuerdo de la hacienda, del cocinero, de la cocina que estaba abajo, de las jaletinas que hacía mi papá, en las cuales una vez metí el dedo enojándose mi papá y yo me escondí en las faldas de mi mamá para que no me pegara".

También recuerda cuando se fue a Campeche en busca de "teniendo que subir por una escala y como mi tía era muy gorda y no podía subir, la tuvieron que subir en silla amarrada a unas cuerdas. Todo esto lo tengo muy grabado".

Y después viene una parte del tratamiento de las más importantes, porque fue cuando se inició el vencimiento decisivo de las resistencias que presentaba sobre el problema sexual, le hice ver, por medio de un interrogatorio a presión, que no era posible fuera absolutamente ignorante del objeto del matrimonio y que, forzosamente, por conversaciones con amigas, tuvo que haberse iniciado en el conocimiento, teórico cuando nos, de la sexualidad; le hice ver que se contradecía ella misma, pues si por una parte aseguraba un desconocimiento total, por la otra afirmaba "que desde muy -- chica era muy inclinada a eso" y "que siempre había tenido tendencia a todo lo malo"; le pedí me explicara -

la significación de las palabras "eso" y "malo" y le evidencié que si su confesor le aconsejó sobre el acto, ella, o ya sabía algo o se inferió con el tiempo confesor o después, pero antes de casarse, que significaba ese "acto", para que servía, como se hacía, etc. A todo lo cual me contestó que quisé si lo hubiera sabido por las amigas, pero no lo recordaba. Entonces, insistiendo, le dije que esas cosas cuando se saben, causan tal impresión, que esas quedan grabadas, de tal manera que era difícil aceptar esa afirmación un tanto dubitativa; la interrogué, preguntándole si nunca había sorprendido la ejecución de un acto por casualidad y le insistí sobre sus contradicciones y bruscamente ella se enderezó en su silla y me dijo:

"Pues bien, se lo voy a decir, al fin y al cabo lo tendré que hacer: antes de casada no satisfacía yo sola. La manera como lo especé a hacer fue casual; de recién salida de la escuela, acostumbraba bañarme en ducha, y en alguna ocasión que el chorro del agua tocó mis partes, sentí una sensación agradable; a la vez siguiente ya busqué esas condiciones y la sensación aumentó y se fué perfeccionando, de tal manera que iba dos y tres veces por semana, quedándose horas enteras en el baño, lo que trajo por consecuencia que notaran que salía muy deprimida y con una cara muy rara y entonces me dijeron que no debería ir más al baño, que se bañara en la tina de mi casa. Con esta prohibición, busqué la forma de substituir la ducha, haciéndolo con el chorro de la llave y posteriormente con la mano a -

través de la ropa".

Entonces, dije, quedamos en que si había ese conocimiento previo al matrimonio; después de cada noche ¿obtuvo ese placer con su esposo?

- "No, nunca. Es un individuo que me repugna. La noche de bodas tenía yo tal horror y repulsión por él, que no quise aceptar la verificación del acto; esa repugnancia que ya tenía, pero que aumentó desde que estuve a solas con él en el tren, fue causa, como le dije, de un derrame de bilis; esa primera noche yo no acepté nada; los siete siguientes días estuve enferma, de tal manera que me salvé de sus peticiones y en los ocho días después que me levanté, aun cuando si me presté, él no pudo efectuarlo, llegando hasta decir -- que yo no era señorita, cosa que me indignó después, cuando supe lo que eso significaba. Puedo decirle que durante los primeros quince días de mi matrimonio yo seguí siendo señorita. Posteriormente él intentaba efectuarlo todos los días; si podía no lo sé, por la falta de experiencia que tenía entonces, pero si le digo que ahora que he aprendido muchas cosas creo que lo realizaba, desde que nos casamos, de manera incompleta, y lo que si le aseguro que nunca sentí placer alguno, pues a lo más era una ligera sensación de agrado, vencida por la repugnancia hacia él".

"Durante algún tiempo me dejó descansar, porque me embaracé luego".

La sesión se había prolongado bastante y creí conveniente suspenderla. Con la confesión hecha por la es-

ferma, y la poca resistencia que presentó después de ella para entrar en intimidades, me hizo concebir esperanzas de progresar en el tratamiento.

Martes 22 de Octubre.- Antes de seguir tratando los asuntos interesantísimos que dejamos la vez pasada y recordando que la enferma va a cumplir cincuenta años, le pregunto si todavía tiene menstruación y en caso contrario, desde cuando se le suspendió. Me contestó que ya no la tenía, que la última había sido el 15 de Mayo de 1929, durándole cinco días, como siempre, pero que en el último año que la tuvo, es de cir de Mayo de 28 a Mayo de 29, le venía cada dos meses. Antes de Mayo de 1928 la tenía con caracteres normales.

Después de informarme acerca de esto, pasamos a los asuntos pendientes. Interrogada convenientemente, expresó que durante su vida de casada, como su confesor le había dicho que el matrimonio era para sentir el placer que se provocaba ella misma, con su marido y que en caso que éste no la satisficiera, le era permitido satisfacerse de cualquier modo, dentro del hogar, es decir, que la masturbación era pecado hecha por una señorita, pero dejaba de serlo al efectuarlo una señora dentro del matrimonio, y que como su marido no la satisfacía, siguió masturbándose. Antes de casada, y a pesar de las penitencias y castigos, su instinto la llevaba al canismo.

Ya con estas confesiones fue fácil hacerle ver que no era posible existiera esa ignorancia tan absoluta que ella pretendía tener acerca de los problemas --

sexuales, e interrogando nuevamente haciéndole notar todos los datos que indicaban que si existía ese conocimiento, pero e no lo recordaba o no lo quería decir, refirió lo siguiente:

Siendo muy pequeña, de cuatro o cinco años (no -- puede precisar la edad), estando sentada en el suelo -- con otras niñas, tenían tocamientos en sus órganos genitales, porque "sentían bonito". Recuerda que cuando vivía en casa de su tío que fue su tutor, su primo, -- que tenía los mismos años que ella, entró en una ocasión a la sala donde la encerraban, y tomándola bruscamente, por sorpresa, le levantó el vestido y le bajó los calzones y en esa postura la colocó fuertemente -- contra la pared, saciando únicamente su curiosidad por ver los genitales femeninos, pues dice la paciente que no verificó ninguna otra maniobra. Las frases textuales de ella son: "se me quedó mirando nada más . El -- placer obtenido entonces, porque confiesa que constituían una verdadera satisfacción esos tocamientos, lo volvió a tener en la escuela, bajo la influencia de la mirada de su compañera, a quien quiso con exageración. Procuraba buscar esa mirada, porque con ella sentía un placer muy grande que se asemejaba "al que después siguió por la masturbación directa". Con esa compañera -- nunca llegó a nada más que la contemplación; constituía una verdadera masturbación psíquica.

Durante el tiempo que estuvo en la escuela, salía a paseo y cuando esto hacía, iba a la casa de sus hermanas, acostándose casi siempre con alguna y procuran-

y me contestó: todavía queda algo de eso que le tengo que decir, pero no hoy, me da pena, con lo cual terminamos la conversación de este día.

Miércoles 30 de Octubre.- Me recibió con la novedad -- que había soñado, relatándome el sueño siguiente:

"Le pedí baño a la Srta. M... de mal modo y ella se enojó. Llegaron con el agua pero yo ya tenía una agua clara en una tina. Era una tina haja y los que echaban el agua dentro de la tina, setieron los pies y me enojé porque ensuciaron el agua. Olvidé mi jabón y al ir por él veía al Sr. F... que llegaba aquí, pero era otra casa que no me la figuraba tal como es. Pasaba a un salón a ver a una enferma y veía a dos vigilantes, a F... y a M... que cogían a una enferma y la maltrataban y después en otro lugar ví a un niño, como de unos cuatro años que estaba aquí y lloraba mucho porque quería su leche y no se la querían dar; entonces yo lo cargaba y lo arrullaba para que se durmiera y se quedó dormidito, pero chupándose un dedo. Y luego estaba yo con la vigilante y le decía que como no era de su familia no le importaba ese pobre inocente. Ya después veía yo una sudanza muy grande. Me llamaba la atención que un hombre llevara cinco o seis bultos sin que se le cayera nada. Se iba a sudar a una casa donde se había mudado una vecina mía y que no podía yo recordar su nombre, ¡quien sabe quien sería!".

Después de este relato, dediqué algún tiempo a hacer algunas anotaciones y a leer detenidamente el sueño, hasta que transcurrió una hora y cuarto después de

de buscar el contacto de sus órganos genitales con cualquier parte del cuerpo de su hermana, logrando gran satisfacción.

Actualmente recurre a la masturbación, a pesar de la edad que tiene.

Me refiere que cuando estuvo tratándose con el Dr. F... , éste le exigió una franqueza y una sinceridad muy grandes, pero que hubo algunas cosas que nunca le dijo ni le dirá, entre otras razones, porque eran "pensamientos fugaces y sin importancia". Le rogué me lo dijera a mí y tras de una corta resistencia, dijo que esos pensamientos se referían a efectuar "algunas cosas con el Dr. F..." y estas cosas las pensaba tanto despierta como dormida. Le pedí me explicara claramente en que consistían esas cosas y después de luchar un poquito para obtener la explicación, dijo que se referían a asuntos sexuales. Después supe, por un interrogatorio a mayor presión, que había deseado verificar el coito con el Dr. F... , pero como lo consideraba un disparate, inmediatamente que se presentaban esos pensamientos, los rechazaba de su mente; de allí que dijera que eran fugaces y sin importancia.

Al estar hablando sobre los asuntos de la sexualidad, dijo repentinamente: "mire Ud., también le tengo que decir que siempre he sido inclinada a las mujeres, y es natural, nunca tuve oportunidad de tratar con hombres".

Para terminar esta sesión le pregunté si recordaba algún otro incidente relacionado con la sexualidad.

*momentos
agach*

haber hecho el relato anterior, suplicándole se volviera a referir el sueño, contestando ella: "sí, es para ver si me equivoco o digo mentiras . le hice ver que no era esa mi intención y me hizo el segundo relato:

"La pedía baño a la Srta. M... de mal modo y ella me lo hacía ver. Yo tenía una tina chica con agua clara; luego llegaban los del baño y para vaciar el agua se metían dentro de la tina que yo tenía y me enojaba yo. Olvidaba yo el jabón y iba yo por él y al ir yo -- por el jabón venía el Sr. N... con un traje claro, hac eso; esperaba a que pasara para ir yo por el jabón y iba yo a un salón a ver una enferma. Veía yo a dos vigilantes que maltrataban a una enferma. Después veía a un niño como de cuatro años que lloraba porque no le querían dar su leche; entonces lo cogí yo, lo arrullé y se quedó el niño dormidito con un dedito en la boca, y después me enojaba yo con la vigilantes, le decía -- que, como no era de su familia, por eso maltrataba de esa manera al niño. Después veía yo una sudanza, con un hombre que llevaba muchos bultos en la cabeza y bajaba las escaleras muy aprisa, sin que se le cayera nada. En ese mismo tiempo veía yo un tinaco, se se olvidaba, que estaba cayendo agua, pero un tinaco muy alto y el hombre que pasaba con la sudanza cerró la llave.-- Esa agua era para los excusados de aquí. La familia -- que se mudaba se iba a una casa a donde se había mudado una persona que yo no me podía acordar quién era.-- Nada más. Por supuesto que cuando yo veía al niño que lo maltrataban yo sufría lo mismo que cuando maltrata-

ban a la enferma".

Acontecimientos del día del sueño:

Se levantó a las siete horas. Durante la mañana no le aconteció nada de especial mención, la pasó como siempre. En la tarde, de las 16 a las 19 horas estuvo conmigo, hablando sobre los asuntos consignados en las líneas anteriores (29-X-29). En ellas podemos apreciar que se hicieron numerosas reminiscencias infantiles, de impresiones sexuales, haciendo un relato de aquellas más impresionantes para ella. Hablemos también de la suspensión de su menstruación, detalle muy interesante porque ella me preguntó, y lo consigno aquí por haberlo omitido en el relato del día 29, que si por el hecho de suprimirse la menstruación, la mujer dejaba de serlo e invitada a que se explicara mejor, dijo que al verificarse ese fenómeno la mujer se hacía insensible al placer sexual, a lo que le contesté que una mujer de vida sexual normal al entrar a ese período de su vida, se insensibilizaba progresivamente, pero que no era un hecho absoluto, porque la sensibilidad sexual no estaba forzosamente ligada a la menstruación. Ella entendió todo esto como una afirmación a sus temores, según me lo manifestó después.

A las 19 horas que nos separamos, fué a tomar su merienda, después de lo cual conversó bastante con las Srtas. M... y L... acerca de su vida, de cuando le hicieron la trepación a los 24 años, de los peligros que había pasado en esa intervención y relató todos los incidentes con motivo de lo mismo.

Dijo también en esa conversación, que cuando soltera vivía en una casa de asistencia, a la cual fue en alguna ocasión un joven que le habían presentado, a jugar ajedrez con ella, pero que él llevaba malas intenciones, pues cuando lo recibió, él cerró la puerta y empezó a forcejear con ella, pero gritó y la Srta. de la casa de huéspedes que pasaba por allí de casualidad entró y la salvo de esa situación, "no pasando nada".-- Siguió la plática con L... y con N... , diciéndoles -- que la casa esa donde vivió cuando la trepanaron, era mala, por la gente que vivía. Sigue diciendo que cuando la trepanaron, mandó por la mesa de operaciones a casa del Dr. C... y cuando vio que todos los preparativos estaban hechos se le entró un poco de miedo y en sueños oyó decir al Dr. C... que parecía que no tenía familia, pues nadie estaba presente en la operación.-- "El Dr. C... sabía de que familia descendía yo y criticaba el que me hubieran mandado a vivir a una casa como esa. Cuando ya pude salir, el Dr. C... me llevó a otra casa, donde para que me aceptaran, dijo que no tenía más recomendación que hacer de mí, que decir que me trataran como si fuera él mismo".

Siguió diciéndoles que estaba muy satisfecha con la estaba tratando y que yo era sumamente simpático; -- que mis explicaciones eran muy claras y convincientes; -- que mi estilo para tratar al enfermo era muy distinto al del Dr. F... Les dijo que yo le había manifestado que si podía quedarse en el establecimiento por algún tiempo más, era mejor; les expresó que ella no creía -

que para el tratamiento de enfermos mentales fuera necesario un examen tan minucioso como si fuera una confesión. Con motivo de la confesión, hablaron sobre religión, diciendo ella que los protestantes eran, a su modo de ver, más cumplidos que los católicos.

Esta conversación con "... y con L... la terminó como a las 21 horas, en que se fué a acostar, habiendo rezado por su esposo, por sus hijos y por las que llegaran a ser sus esposas, para que no fueran desgraciadas; rezó también por la Sra. J...

Asociaciones dadas espontáneamente por la enferma.

Ya que hubo relatado lo que había acontecido el día del sueño, la invité a que me platicara lo primero que se le ocurriera. Reflexionó un poco y dijo que cuando vivía en la calle..... fue a ver a un médico para ver si la curaba y éste le dijo que era una persona sana, de "magníficos ovarios" y para llegar a esa afirmación le hizo varios reconocimientos ginecológicos. En estas visitas ella le dijo que su marido era impotente, a lo cual le contestó el médico que no se apenara, que "allí estaba él", cosa que le produjo gran ira, pero volvió a la consulta de ese médico, y éste, más audaz con eso le dijo que si no quería satisfacer su apetito sexual con él, lo hiciera con la Sra. J... .

Dijo que sus relaciones con esta Sra. duraron tres años, en los cuales llegó a cometer actos de inversión completa, pues efectuaron el coito entre las dos, a in situaciones y enseñanzas de la Sra. J..., pero que ella al poco tiempo de esta clase de satisfacción, no acep-

tó seguirla teniendo y entonces la ra. J... le dijo - que ya que no se atrevía a efectuarla con ella o con otro hombre que pudiera realizarlo, ya que su marido no podía, se masturbara, pero no en la forma que lo venía haciendo, superficialmente y a través de la ropa, sino con un objeto que recordara el miembro viril, -- con introducción vaginal, para lo cual le recomendó el uso de una vela, habiendo ella seguido ese consejo durante algún tiempo, al fin del cual se convenció, que aun cuando se provocaba sensación libidínosa, ésta no era ni tan completa ni tan duradera como la que se provocaba con la masturbación, superficialmente y a través de la ropa, de tal manera que abandonó ese procedimiento para seguir con el que siempre había hecho y que -- hasta la fecha tiene, pues la última vez que se masturbó fue el mes de septiembre pasado.

En seguida me relató algunos detalles semejantes a los del doctor ya dicho. Viviendo el año pasado y a principios de éste en la calle hubo algunos individuos que le hicieron insinuaciones para realizar determinadas cosas. El dueño de la tienda donde iba algunas veces a comprar, llegó hasta darle un beso. El dueño de la botica donde compraba las medicinas para su esposo, sabiendo para que eran éstas, le dijo que si su esposo no podía, él sí y con engaños la hizo pasar atrás de la botica, donde intentó levantarle el vestido, pero ella le dijo que no hiciera eso en tal ocasión "porque tenía su período, que volvía". Este boticario ponía inyecciones a uno de sus hijos y algunos -

días después de este incidente, estando en su casa, le preguntó: "y usted ra. ¿cuando se inyecta?" "y yo cogí" dice ella "la pregunta, a la cual contesté: uno de estos días, en cuanto me recete inyecciones el doctor". Y para explicar esta actitud dice: "si no hubiera sido por el asco, el tener que lavarme las manos, por el reloj pulsera que me había regalado mi hijo...- y que tenía se me ensuciara, si me hubiera entregado,- porque a pesar de que me satisfago sola, siempre es -- distinto el placer que se siente, pues aunque he sentido muy poco con mi esposo, siempre creo que es preferible y más placentero con otra persona, pero que lo sea hacer".

Viviendo en esa misma casa, y estando un día sentada en su balcón, pasó un viejo a quien conocía por ser vecino y porque la galanteaba, el cual al verla sola se acercó y le hizo proposiciones sexuales, acompañándolas, al ver que se negaba, con maniobras tendientes a tocarla y abrazarla a través del balcón, habiendo tocado sus partes genitales (por encima de la ropa) y bastó ese solo hecho para provocarle una excitación tan fuerte, que durante varios días se exageraron bastante sus fobias, su angustia para lavarse, su pesimismo y el carácter irritable para sus hijos y esposo. "Este individuo, dice ella "que era un viejo indecente como de 70 años .

La invité en seguida a decirme lo que se le ocurriera acerca del sueño. Me dijo: "lo que soñé del baño era que ahora iba yo a pedir baño, que para mí es un-

día de martirio (suspiro prolongado); lo de la enferma
es que luego veo que aquí las maltratan mucho, me que-
do muy preocupado, me paedan mucho las pobres enfermas.
Lo del niño, que me hizo sufrir mucho, quizás tenga re-
lación con lo que sufrí con el primer niño que se ma-
muró. La exaltación será por lo que sufrí cuando la tra-
... se fue de mi casa y lo del Sr. F... es que sien-
pre lo tengo presente .

Le supliqué no intentara explicar el sueño, sino
se concretara a decirme lo primero que se le ocurriera.
Obtuve las siguientes frases:

"En la tra. J... estoy pensando ahorita

"Mi habrá muerto tragicamente

"Mi mi esposo será desgraciado por mi causa" (silencio
grande después de esta frase).

"Mi usted será el medio de que Dios se valga para que
recobre mi salud y pase mis últimos años más tranqui-
los"

"R... (el más chico de sus hijos) que es mi mayor tor-
mento, el día que yo me muera, por su carácter"

"P.... (otro de sus hijos) que si le volverá a repetir
la disenteria que sufrí tanto..... veo con horror
su cara..... usted me dice hasta cuando

"De aquí, de todas las personas que me quieren y han
sido buenas conmigo, que será de ellas de aquí a un a-
ño"

"Y al Sr. F... porque no lo podré borrar de mi mente"

"Y porque todo lo que me rodea lo veo triste"

"Que tengo miedo de volver a mi casa, porque no se que

vida me espere"

"Me preciento que a la casa donde voy a ir voy a pasar una temporada muy triste"

"Me acuerdo de una ra. M...M... que iba a mi casa a informarme de mi salud"

"Dos de mis criadas que ahorita me acordé de ellas"

Con esto dimos fin a la sesión de este día.

Martes 6 de Noviembre.- Inicié esta sesión insistiendo para que precisara cuando había sido la última vez que se había masturbado, diciendo que en el mes de Septiembre. Dice además que lo hace de cuando en cuando (cada 2 ó 3 meses), pero 4 ó 5 veces en el día y en la noche y durante 5 ó 6 días consecutivos. Me confiesa que inició una masturbación el 1/0 de Noviembre pasado, para ver si no había perdido la sensibilidad, pues recordaba lo dicho por mí sobre la pérdida de la sensibilidad en la menopausia y dijo que no la quería perder por varias razones: por venganza, pues desde que conoció las relaciones de su marido con otra mujer, dice que no hay razón para guardarle fidelidad; por no querer morir sin haber sentido el placer normal de las relaciones sexuales. Se pone de acuerdo conmigo en que esta es la razón fundamental para desear no perder la sensibilidad genésica. Sus palabras textuales son: "no quiero morir sin haber sentido la sensación completa, tal como me han platicado que es".

Refiere entrando en más detalles, que su marido no la satisface, porque "termina muy rápido" y por efectuar el acto "sin ninguna preparación", entendiend

do por preparación la serie de actos verificados por el hombre para excitar a la mujer y hacerla sentir la necesidad del coito. Su marido era verdaderamente bestial, según ella. La solicitaba a cualquier hora del día, no dándole tiempo para nada, pues iba buscando la satisfacción absolutamente material y ni esa realizaba bien, pues le apreniaba tanto que él mismo no se daba tiempo para efectuarlo. En resumen, por los datos que da Isaena, su esposo tenía eyaculación precoz, pues en la mayoría de los casos el organismo le venía aun antes de haber efectuado la introducción del miembro en los órganos genitales femeninos o si lo lograba era tan fugaz, que inmediatamente ella se daba cuenta de la falta de erección.

Con motivo de esta eyaculación precoz, empezó a sentir asco y repugnancia, al principio porque se sentía "mojada", es decir, que el orgasmo de él se verificaba antes de efectuar el coito, de tal manera que la eyaculación se hacía sobre los muslos de la paciente, que al limpiarse, se ensuciaba muchas ocasiones las manos, principiando a ser meticulosa para el lavado de ellas.

Volvimos al tema de la repugnancia hacia su marido, para hacerle ver que el origen de su desgracia y sufrimiento no es el así marido exclusivamente, sino que había antecedentes de mucha importancia en el desarrollo de su vida, llegando al fin a estar de acuerdo en los siguientes puntos:

1.- que una de las razones que la indujeron al entraig

- no, era la curiosidad por todos los asuntos sexuales.
- 2.- que otra de las razones que tuvo para casarse fue - suprimir el hábito de las masturbación, substituyéndolo por la satisfacción normal.
 - 3.- En caso de no poder prescindir de ese hábito, hacerlo lícito, según los consejos del confesor, efectuándolo en el matrimonio.
 - 4.- que como sus principios morales y religiosos le impedían entregarse a cualquier hombre, la única solución era el matrimonio.
 - 5.- que secundaria, accesoriamente, se fijó en el que ahora es su marido, pero como podía haberse fijado en otro, dado que tenía la creencia que cualquier hombre podía satisfacerla.

Después de ponerse de acuerdo en estos puntos, me refiere la angustia que siente para lavarse, explicando su ceremonial.

Este consiste en estar sola para asegurarse, de tal modo que nadie la pueda ver; con la sola sospecha que la espíen basta para que vuelva a empesarlo. Además, - si oye un ruido más o menos cercano y más o menos intenso, también tiene que volver a empesar. Reunidos estos requisitos, aislamiento absoluto y el mayor silencio que se pueda, procede a lavarse las manos, pero -- con un orden muy riguroso, para que no quede ninguna parte de ellas sin limpiar. El temor que haya quedado algo sin lavar, le produce angustia. Para evitar esto, procede, en primer lugar, muy despacio y en segundo, - sistematizando el lavado: empieza por una mano; de ésta

ta, principia por el dedo meñique, cara anterior, posterior y las laterales, que propiamente son bordes. En la limpieza la efectúa con la otra mano, como si estuviera acomodando un dedo de guante: introduce el dedo meñique en la mano que tiene los dedos flexionados, de tal manera que forma un cilindro hueco; esta maniobra la hace con cada dedo y para que no se le olvide que está lavado el primer dedo, cuenta. Después se procede al lavado de la palma en la misma forma: deslízala sobre el pulgar, mientras que el dorso de la mano que se está lavando lo hace sobre la palma de la otra. Generalmente repite el lavado de una mano varias veces y si al estarlo haciendo oye algún ruido cercano que la haga temer ser vista, vuelve a empezar.

Al terminar de lavarse una mano, se enjabona, en forma de banda la muñeca, para saber que ya está lavada toda la mano. Este ceremonial se acompaña de angustia, debida al temor de que se quede alguna parte sin lavar.

Cuando termina el lavado de la segunda mano, se enjabona el puño, también en forma de banda, produciéndose entonces una idea obsesiva de duda: no sabe cuáles es la mano limpia y cuál no o si las dos están limpias o si ninguna lo está, teniendo que volver a empezar, hasta que por fin, tras de mucho tiempo, algunas veces horas, termina con sensación de agotamiento.

Con relación a este ceremonial, dice que cuando siente la angustia, se le presenta también una "impre-

sión extraña", más o menos "sensual", que la obliga a terminar rápidamente el lavado, para masturbarse. Además el ceremonial lo efectúa después de ir al W.C.

"Yo creo" dice la enferma "que todo esto está en relación con eso" (es expresión espontánea de ella).

Me dijo en esta sesión que soñaba mucho pero que no se acordaba, pero sí dice que el primero de Noviembre (día de la última masturbación), estaba soñándose al efectuar el coito con determinada persona, pero que al darse cuenta que era sueño, empezó a masturbarse, no llegando al orgasmo al recordar la prohibición que le había hecho. Me prometió decirme la próxima vez el nombre de esa persona.

Volvió a hablar de su ceremonial y dijo que, si era cierto que no siempre lo había tenido, sí había sido ella exageradamente meticulosa toda su vida, produciéndole contrariedad el que no se hicieran las cosas con minuciosidad; ella, para limpiar un cuarto, una cama, para arreglar un ropero, se estaba muchas horas -- más que las que normalmente se emplean. Además tiene un celo exagerado para por todo lo que hubiera podido ser tocado o usado por otras personas: no toca ni abre una puerta por donde lo hacen los demás; no se recarga en una pared; no se sienta en las sillas que hayan sido usadas por las enfermas, etc.

Miércoles 6 de Noviembre. - Me refirió un sueño del día tres de Noviembre:

"Me soñaba en la casa de mi hermana, lavándome en

un lavabo como los lavabos de aquí y llegaba mi cuñado a lavarse allí mismo. Yo mortificada me iba a lavar al lavabo en que él se lavaba. Era un lavabo estrecho completamente, como una piedra de mármol lisa y así alrededor había muchas cosas de él, perfumes y cremas, navajas de rasurar y al abrir yo la llave salpicaba todo eso; en esos momentos llegaba mi hermana y me reprendía muy duro que me había ido a lavar allí y mi cuñado también y con la mirada me hacía una reconvención y yo me ponía a llorar".

Con respecto a este sueño me platicó que estando en uno de sus partos, tuvieron que darle cloroformo, ligeramente, empezando a decir una serie de tonterías, pero dándose cuenta de todo. Fue cuando se le estaba pasando el efecto del cloroformo, entró su cuñado y le puso la mano en la cara para ver como estaba y que --- ella le había dado un beso con todas sus ganas, porque siempre lo había deseado sexualmente, y al quedar bien su esposo le preguntó porque había hecho eso a lo cual contestó que no sabía lo ocurrido y entonces su hermana la ayudó inconscientemente diciendole a su marido: - "pero ... , para que le pidas explicaciones a tu mujer si ya está enterado que en esas esas condiciones - no se sabe lo que se hace".

Le pregunté sobre el sueño del día primero, para que me dijera quien era esa determinada persona. Oportuna se una gran resistencia, diciendo no acordarse y después de insistir dijo que no sabía si eran dos perso-

nas o una, pero que una de ellas era el Dr. F... y la otra no la recordaba, pero si tenia muy presente que esta última era la que adquiría mayor importancia en el sueño (en la realización del coito).

No insistí en ello, sino que pasé a analizar otros detalles interesantes. El miércoles 30 de Octubre, al terminar la sesión le dije que nos veríamos la siguiente vez el lunes 4 de Noviembre. Estando Isabela el domingo 3 con la Srta. L... le empezó a hablar de mi, diciéndole que al siguiente día la tenia que ver para seguir el tratamiento, según se lo había prometido y entonces la Srta. L... de broma dijo: "verá Ud. Srta. como no viene mañana" a lo cual contestó ella: "sino viene es porque se lo dije a usted y es porque se van al cine". "Ay no Srta., como va a ser posible eso, si yo se lo dije de broma" fue la respuesta de L... (L... es una enfermera).

Y como yo, por distintas circunstancias no fui el lunes, sino hasta el martes, Isabela creyó firmemente que nos habíamos ido al cine, máxime que interpretaba todo lo que sucedía en el pabellón cuando llegaba yo, como datos para suponer un entendimiento íntimo entre L... y yo, que sumado a lo del cine, que decía ella, hizo que le diera coraje al ver a L...; de repente sentía gran indignación contra ella, pero sin razón alguna, pues ignoraba el porqué de esos estados. Me decía: "por otra parte, yo no sé porqué me da ese coraje ya que no se puede importar que usted haga tales y cua-

las cosas". "Que ella no tenía derecho a meterse en mi vida", pero que si yo "me llegaba a casar con ella" es decir con L... , no le volvería a hablar (a L...).

Con el dato del sueño en que una persona adquiría preponderancia sobre el Dr. F..., los detalles de celos hacia L..., joven al fin, y el conocimiento de la transferencia que se verifica en el individuo sometido al psico-análisis, resolví hacerla confesar esa transferencia positiva.

Le hice ver que cuando se había tratado con el Dr. F... , había sentido deseos de efectuar determinadas cosas con él, a lo cual asintió, para en seguida preguntarle que había pensado de mí. Su contestación fue categórica en sentido negativo y dada inmediatamente, como apresurándose.

Habiendo fallado por ese medio y teniendo la convicción de esa transferencia positiva, conocida de manera indirecta, al interpretar los síntomas claros de celos dados por la paciente, le hice una exposición segura y a grandes rasgos de lo que había sido el tratamiento, para llegar a la afirmación que lo que había pasado con el Dr. F... era lo que sucedía con mi todo-enfermo, sometido a esta terapéutica, con el médico que la llevaba a efecto, sin cuando se tratara de paciente hombre y que si ya le había pasado a ella con el Dr. F.. ahora conmigo tendría que repetirse, y estaba sucediendo ya, como lo demostraba ese coraje, esa indignación, el que no le importara que yo hiciera tales y cuales cosas, el que no le volvería a hablar a L... en caso -

de sus....etc., que no eran sino la manifestación de celos y estos trad con siempre la existencia de un afecto (naturalmente que esto lo hice por medio de preguntas ordenadas y finalistas hasta llegar al resultado -perseguido). Acabó por confesar que sí existía ese afecto hacia mí, pero que no lo había querido decir, -- por la pena que le daba. Dijo en palabras textuales: -- "sí había pensado en usted en determinado sentido .

Viernes 6 de Noviembre.- Seguimos hablando de la transferencia positiva, asunto iniciado la vez pasada.

Reconoce que ese afecto es ya perfectamente consciente, y se expresa así: "Ud. es el tipo con quien sé desde antes de casada; un hombre que me conociera y comprendiera como Ud. lo ha hecho, que en ocasiones -- llega hasta adivinarme, aun cuando yo niego que sea -- cierto lo que Ud. dice, pero me quedo diciendo después que Ud. se va: es verdad lo que ha dicho. Pero he comprendido que esto es imposible, por dos razones, una -- porque no es posible que lleguemos a la terminación de la realización de ciertas cosas y la otra porque soy -- vieja y Ud. joven".

Le hice ver su egoísmo, que la hace olvidar, aparte de su edad, su esposo, sus hijos y la realidad misma de la vida, contestándome ella: "precisamente porque he comprendido todas esas cosas es por lo que he -- decidido no seguir el tratamiento, porque temo llegar a encariarme demasiado sin esperanzas de ninguna correspondencia y por lo tanto voy a sufrir demasiado".

Vuelvo a darle explicaciones de las obligaciones-

que tiene ante la sociedad y trato de convencerla que no es cariño verdadero, sino uno de los aspectos del tratamiento, que yo esperaba iba a suceder y que al darse por terminado ese tratamiento es porque ya no existe esa transferencia. Acaba por ceder un poco y dice que si se seguirá tratando.

Me entregó escrito un sueño que tuvo el día 6, en que tuvimos sesión terapéutica.

Sueño del día 6.- "Iba yo en un ferrocarril y veía yo al conductor, al inspector y a un señor viejo que se iban disgustando y P... me decía; 'ese señor grande que se va disgustando es el Ing. ... el jefe de la comisión de caminos donde trabaja mi papá.' Viajaba también una chamma del pueblo que tenía una mano más grande que la otra y la chica la tenía muy sucia y como engrasada yo me retiraba de ella, pero a la bajada del tren, ella para poder salir pronto se cogía de mí y le decía yo a M...:ya ve Ud. que suerte la mía, por más que huyo --- siempre me persigue lo que me desagrada.--Al bajar del tren nos encontramos con dos arcos que parecían ser ruinas de un convento y estos arcos daban a un llano; en uno de los arcos veía yo venir hacia donde estábamos muchos toros y me llamó grandemente la atención uno que era gemelo, pues en lugar de tener la cola tenía la otra cabeza pero con cuernos de rinoceronte y del cuello para medio cuerpo eran redondas, pero delgadas en el cuello y más gruesas en el extremo, con sus cuatro patas cada uno; al verlos me iba yo para el otro arco para escondernos y en eso veía yo cuatro leonas --

que vení en sobre nosotros y al considerar que nuestra muerte era segura trataba yo de huir a un cuarto donde veía yo una escalera de caracol muy alta, pero junto - había otro cuarto donde se había ido a refugiar M... y pensaba yo que donde ella estaba me encontraría yo mejor y más segura y al llegar con ella todos los amigos desaparecían y entonces desperté".

Lunas 11 de Noviembre.- Me recibió más o menos triste, diciendo que decididamente no se seguía tratando, porque le estaban ocurriendo tales cosas, que prefería ~~sortar por la sana.~~ que ella había creído que su corazón era insensible a todo afecto, pero que estaba notando que no y no se quería explicar nada, porque a pesar de la intimidad que había entre nosotros, llegaba un momento en que se sentía pena para decir ciertas cosas. Dijo que no creía que yo llegara a sentir afecto por ella, puesto que yo mismo le había dicho que esperaba y preveía ese cariño, como un aspecto del tratamiento. que si ella hubiera sabido que una de las consecuencias del tratamiento era el encariñarse, nunca se hubiera tratado, porque bastante ha sufrido en la vida para tener otro sufrimiento de esta naturaleza. - que ella jamás había llorado por un hombre, hasta ahora, pero que comprendía que era un imposible; que yo era muy superior a ella en todos sentidos y que por otra parte mi juventud me llevaría a tener amigas jóvenes (queriendo decir que ni como amiga podría subsistir, pues todo lo que dice implica exclusivismo por --

parte de ella: quiere ser la única); que sufría mucho - que yo era el individuo que se había imaginado desde - antes de casarse.

Le hice ver que no tenía razón para decir eso, -- porque las causas de su infelicidad eran muy otras y - existían desde que era niña, para lo cual le di algu-- nas explicaciones de las interpretaciones que había -- hecho hasta ese momento de su caso, haciendo hincapié - en cada detalle de su vida, para convencerla que su -- desgracia provenía de una alteración o fijación en el - desarrollo de su instinto sexual, que la había conducí - do al narcisismo y a la homosexualidad; que estas eran - las verdaderas causas de sus sufrimientos, porque entrá - ban en conflicto con la tendencia a ser normal. que -- cuando tuvo la oportunidad de verme favorecida para sa - lir de ese estado, por medio del matrimonio, se había - encontrado con un hombre que no sólo no la enseñó, ni - siquiera la satisfacía, aumentando los motivos para el - incremento de sus complejos. Le expliqué el significa - do de su ceremonial y le expliqué también el porqué -- cuando estuvo en relaciones con la Sr. J... ese cere - monial desapareció y el porqué de su miriosidad y ne - ticulosidad, en fin, que di amplias explicaciones que - diré más adelante. Isaena pareció convencida y de a-- cuerdo con todas ellas.

Al principio de esta sesión me entregó escrito un - sueño que en seguida transcribo:

Sueño del día 9.- "Me vino a visitar P... con la - novia y la suegra de mi cuñado A...; con nosotras está

ba el comisario y parecía estaba afinando un piano; el teclado estaba en el suelo y al ver P... que no encontraba la nota discordante, se paró y con el pié tocó la nota que él buscaba; atravesaron entre ellos palabras que yo no oí y probablemente desagradaron a P... porque inmediatamente cogió su sombrero y se fué. Yo salí a alcanzarlo y traté de convencerlo que no había motivo para que él se violentara, pues aunque yo nada había oído, pude observar que la indicación que el comisario háse no era motivo para que él se violentara y que yo sentía que la víctima como de costumbre era yo; pero todo fue infructuoso, porque no hizo caso. La novia y la señora se quedaron conmigo y me sorprendió -- ver que la novia iba peinada de dos trenzas muy enmarañada como si se acabara de levantar sin lavar con un vestido reto y unas babuchas; yo nada más la veía con mucha desilusión. Después salíamos las tres a la calle y después de haberme contrariado bastante en el camino, unas veces porque no cabíamos en la banqueta las tres, por la cantidad de gente que transitaba por esas calles, y otras, porque había pedasos anegados, probablemente había llovido, y no podíamos pasar sino de una en una y íbamos en busca de comprar algo creóeran paletas; en esto se encuentra E... unas amigas y se va con ellas; al ver esto le digo a la Sra..., que le parece el modo de ser de esta muchacha, como ya tiene seguro a mi hijo ya se abandonó y no sabe que la mujer casada es cuando más se debe arreglar para que el esposo no les pierda la ilusión ni se fije en-

otras mujeres.- Después me sentaba yo con la Sra. J.... en una especie de sala de refrescos y a mi lado había una cortina verde de falpa y en el interior se oía música; era un cabaret y yo tenía curiosidad de ver el baile y vi cuatro parejas de un lado y cuatro del otro que bailaban de una manera muy rara lo que me llamó la atención era ver a las mujeres con una especie de capas cada una de distinto color; a un movimiento uniforme las abrían y el hombre iba hacia ellas bailando y entonces los envolvían con la capa, después ellos las recibían en la palma de la mano de la cintura y las bajaban de una mano a otra y por fin se caían entonces en una especie de cajas acojinadas que había en el suelo, acostaban a cada pareja y las cubrían con un lienzo blanco, y yo oía que se besaban y los movimientos de sus cuerpos eran bastante provocativos, de repente entraba una muchachita que parecía ser hija de una criada y me preguntaba la hora, yo le decía que aproximadamente serían las ocho de la noche, entonces se acercó a la pareja que estaba junto a nosotros y le dijo la muchachita: ¿Serita ya son las ocho; entonces la Sra. J... y yo nos ibamos ya y teníamos que bajar tres tramos de escalera y cada uno daba vuelta, yo no podía bajar hasta el último escalón porque al terminar estaba una pared tan junta que no cabía yo y cuatro escalones antes tenía a yo que brincarme a la otra escalera con mucho miedo pues si me resbalaba me caía con toda seguridad; en cambio la Sra. J... las bajó con mucha seguridad".

Miércoles 13 de Noviembre.- Esta sesión la pasó toda - repitiendo las explicaciones dadas en la última parte de la anterior, referentes a las interpretaciones del ceremonial y de las fobias, así como a las causas de sus sufrimientos. Y lo hice así porque ella se hizo -- preguntas que demostraron claramente no haber entendido algunas cosas o haber interpretado erróneamente muchas de ellas. Le pregunté otra vez su opinión sobre esas explicaciones y me dijo que le parecían ciertas.

Viernes 29 de Noviembre.- Ha pasado un lapso de tiempo relativamente grande sin tener sesión. Al verla, -- después de varios días de no hacerlo, la encuentro un poco triste y deprimida. Confiesa que efectivamente ha pasado por esos estados, debido a que no me ha visto y ha llegado su depresión a tal grado que dice "que hasta los demás se lo notaron". Sigue hablando de su transferencia refiriéndose a L..., de quien se expresa en términos bastante duros, notándosele claramente que ha aumentado su aversión por ella, debido a que la cree rival.

Después sigue hablando sobre el exceptivismo que tiene acerca de la posibilidad de su curación, diciendo que cree imposible tal cosa. Expresó sus temores de -- irse a su casa definitivamente "por no saber que clase de vida iba a llevar" y estrechada por el interrogatorio terminó por confesar que la preocupación era por terminar el tratamiento y no volver a verme. Ya con esto es fácil conducir a la explicación detallada de lo que siente, explicación resumida en sus palabras --

siguientes: "cuando noté lo que sentía por Ud. quise suspender el tratamiento por temor a encarrimarme; ahora procuro prolongarlo por temor a no verlo".

Martes 3 de Diciembre.—Impensé por decirme que su vida había cambiado un poco, porque ahora tenía ratos de felicidad y de satisfacción completa, cuando estaba conmigo, en que se olvidaba de todo. Le hice ver el engaño en que estaba, diciéndole que su padecimiento era de un origen distinto al que ella pretendía; que las causas de él existían desde la niñez, eran de naturaleza sexual, y que si ahora sentía determinado afecto -- por mí era porque no había estado encaminado y dirigido en su verdadero sentido, de tal manera que yo, que le había enseñado como era, que le había mostrado su íntimo modo de ser, había provocado una concentración de él (el afecto) en mí, pero que en cuanto se llevara por su verdadero camino, se sublimara, desaparecería y ella estaría curada.

Le propuse una solución parcial, para ir tratando parte por parte, los distintos fenómenos molestos que le provocaban angustia. Le dije que iba a aconsejar a su esposa no le hiciera solicitud ni insinuaciones de ninguna naturaleza, pero ella dijo que le daría recordamiento, porque le fueran a echar la culpa de la enfermedad de su esposo (impotencia), pues a pesar de todo "él había sido muy bueno". Me dijo que su esposo se masturbaba, pues lo ha sorprendido, aunque él lo niega. Dijo que las relaciones con su esposo no serían posibles en adelante, prefiriendo la amistad de una perso-

na que la satisficiera espiritualmente a obtener la -
satisfacción sexual con su esposa, que tanto le repug-
na.

Jueves 5 de Diciembre.- Prosegui el tema de la amistad
espiritual, preguntándole:

¡Honradamente, crees que le satisfaría una amistad es-
piritual, nada más?

¡Que remedio! (con tono de amargura)

¿Qué conseguiría con una amistad espiritual?

"Me gusta, me satisface la ayuda moral"

¿Ud. cree que haya habido ayuda moral de mi parte para
usted?

"Sí, sí ha habido una verdadera ayuda moral por parte-
de Ud."

¿Ha sentido alguna mejoría desde que la estoy tratando?

"Sí, he sentido mejoría, pues me ha quitado un peso de
encima"

¿En qué consiste ese 'peso'?

"Pues en que todo el mundo me culpaba de que yo era la
causa de mi desgracia matrimonial"

¿Y ahora qué cree?

"Ahora ya estoy convencida de que no es así, por lo que
Ud. me ha dicho".

Por lo anterior, podemos ver que hay confesión de
cierta mejoría, pero si a eso nos atuvieramos, sería -
bien poco. Seguí insistiendo sobre el mismo asunto hag
lograr se dijera había otro efecto de la ayuda moral.-
Transcribo los apuntes de ese día:

Se contradice respecto a la ayuda moral, pues di-

ce le he quitado varias "espinas" relativas a su matrimonio y al ser interrogada si hay otra forma bajo la cual se haya manifestado esa ayuda moral, se ve con mirada inquisitiva, vuelve la cabeza para otro lado, se agita un poco y dice: "no pue...." y calla, lo cual interpreto como que tiene algo que decir respecto a esa ayuda moral, pero cree que lo que ella piensa es ayuda, yo lo considero disparate, lo cual le digo y dice: "si así es". "La ayuda moral es esa amistad que hace que yo tenga un guía en mi vida, alguien que me indique lo que tengo que hacer,.... pero no, eso no pueda ser, -- porque Ud. es joven y no puede sentir el mismo afecto que siento por Ud."

-Entonces, señora, Ud. se contradice, porque si no pue de existir esa amistad, ese afecto ¿en qué consiste la ayuda moral?

"Pues en realidad Ud. me ha quitado preocupaciones de orden material, pero nada más"

-¿En qué quedamos? ¿No cree usted, que el hecho de sentirse satisfecha al estar siendo tratada por mí, constituya un cambio en su modo de ser y de pensar, máxime que Ud. era pesimista exagerada?

"Pues sí, pero es satisfacción pasajera, pues en cuanto termine el tratamiento se acaba todo, como la medicina con que se sostiene a un enfermo incurable, si se suspende, se muere el enfermo"

-¿Con lo cual quiere Ud. decir que se siente aliviada, bien, mientras está en tratamiento?-

"sí"

-Entonces estará de acuerdo conmigo en que sí ha sentido mejoría desde que la estoy tratando-

"Sí, pero....."

-¿Pero qué?-

"Pero.... pues no le puedo decir (silencio), pues sí sí he sentido mejoría, pero en realidad no quería decirlo"

-¿Porqué no quería?-

"Porque me interesa que no lo supiera, para que no viera que el tratamiento va dando resultados y fuera a creer, en un momento, que ya estaba bien y lo suspendiera"

-¿Es decir, que Ud. se estaba defendiendo, de tal manera que se ocultaba lo que en Ud. pasaba, por el temor de dejar de verme?-

"sí"

-Entonces, de manera categórica, está Ud. de acuerdo conmigo, en que sí ha habido mejoría, que todavía no sé en que consiste, por no habérselo dicho, puesto que tenía interés en ocultárselo, desde que iniciamos el tratamiento?-

"Sí, me conoce Ud. demasiado para poder negárselo"

-Dígame entonces, ¿en qué consiste esa mejoría?-

"Consiste en haberme quitado varias espinas sobre mi intrínseco, en que me ha disminuido mi nerviosidad para lavarme y en que no soy tan pesimista".

Hasta aquí las notas de mis apuntes. El tratamiento lo he seguido y lo seguiré. El problema consiste en quitarme la transferencia positiva y sublimar su ins--

tinto sexual, pero para las consideraciones psico-analíticas del caso, con lo expuesto basta. He procurado desarrollar lo más minuciosamente posible todo, aun a riesgo de parecer sin escrúpulos y con menoscabo del estilo. Véanos entrar ahora a la labor de interpretación, de explicación, de acuerdo con los postulados modernos de la psicología patológica, para buscar hasta donde podamos, ese "como" y ese "porqué" de los síntomas encontrados.

Antes de entrar a ello, y como complemento, diré que su familia, esposo e hijos, están de acuerdo en que ha sufrido un cambio notable, como hacia muchos años que no la veían. Su hijo mayor me dijo que su mamá estaba muy mejorada y que hasta se le había quitado el pesimismo que siempre había tenido; me dijo que las veces que la había ido a ver, ya no se quejaba de su nevrosidad, por lo que pensaba que ya no la tenía. Las enfermeras que la rodean me han confirmado la mejoría, aun cuando sin entrar en muchos detalles.

III
INTERPRETACION PSICO-ANALITICA

Ante todo haremos notar las etapas por las que ha pasado el análisis de Isena. Principio con gran escepticismo y por lo tanto las primeras resistencias encontradas eran conscientes. Necesitaba demostrarle que podía efectuar esa labor, lo que logré con creces, como se ha podido ver.

En cuanto la interesé un poco, empezaron la serie de confidencias que todo el mundo puede saber y que -- ella creía serían las que se interesarán; cuando vió -- que no se satisficían, principiaron las resistencias -- preconscientes, diciendo que su conocimiento sexual databa de poco tiempo. Para mí esto fue claro, pero ¿qué debería hacer para vencerla?. Pensé que si lo que yo -- pretendía era saber la evolución de su sexualidad desde épocas remotas, no debería preguntar por el conocimiento de su forma dijina, es decir, del adulto normal, cuando ella estaba en un período de su vida que no correspondía a ese conocimiento. Para esto le hice ver -- que era lo que sabía un niño, un joven y un adulto sobre la sexualidad, estrechándola para demostrarle que no era posible esa ignorancia que alegaba.

Con las explicaciones psico-analíticas que le di, ella comprendió la importancia y la forma del tratamiento: la convertí en colaboradora activa, de tal manera que las resistencias subconscientes se redujeron -- al mínimo, con excepción de la que ocultaba la transferencia positiva, que fue un poco más laborioso vencerla.

Ella siguió cada día más entusiasmada el tratamiento, que la convenía y la sacaba de muchas dudas, pero llegó un momento en que se produjo la evidenciación de la transferencia. ¿Cómo? Bajo la forma de celos que sentía de l..., joven, más o menos guapa y en quien -- creía se había fijado. A pesar de esa manifestación inconsciente o preconsciente, ella negó rotundamente que sintiera algo por su médico, hasta que acabó por confesarlo.

Naturalmente, con el reconocimiento de esa transferencia, vino una serie de conflictos que la llevaron a rechazar el tratamiento, pero no era sino una defensa contra la transferencia, debido a lo imposible de su realización tal como la había imaginado. Posteriormente aceptó de buen grado la explicación de que ese fenómeno constituía un accidente natural en todo psico-análisis, por convenirle: la transferencia aumentó desde que se hizo consciente y al aumentar sintió la necesidad de tratarse para satisfacer su libido.

A esto vino a añadirse otro fenómeno: la libido de la paciente concentrada en el médico no encontró otra satisfacción que ese curarse, pero al mismo tiempo notó mejoría de sus síntomas. ¿Qué hacía? ¿Confesar al médico ese alivio? No, porque la razón existente para que nos viéramos era el tratamiento; el objeto de ésta curarla y por lo tanto si confesaba su curación, se suspendían las entrevistas y con ello la satisfacción de su libido.

Se hasta aquí donde he presentado el caso; el pro

biena que tengo ante mí es el más serio del tratamiento y consiste en derivar el instinto sexual sobre algo donde se satisfaga, pero normalmente y de acuerdo con todos los principios éticos y sociales de tomarse en cuenta.

Podemos decir que el análisis ha transcurredo, hasta estos momentos, de acuerdo con dos fases claramente delimitadas. En la primera procuré el conocimiento sincero de mi enferma, le di a conocer las explicaciones y las teorías del análisis y le expuse las deducciones sobre el mecanismo de producción de su enfermedad, basadas en los datos por ella revelados. La otra fase consiste en la similiación, por parte de ella, -- del material que le he dado, de tal modo que ha aceptado, ha completado y aun rectificado muchas de las explicaciones, y con todo esto, dándose cuenta, por el vencimiento de sus resistencias, de la modificación interna a la que tiende el tratamiento, que es lo que la hará hacerse independiente de la autoridad médica.

De acuerdo con estas fases, podemos decir que la primera se desarrolló íntegra y que de la segunda está hecho casi todo, excepto la última y más importante: la liberación de su libido, que está fijada al médico. Con esta liberación creo que automáticamente desaparecerán los síntomas atenuados que todavía subsisten.

Entremos ahora de lleno a las explicaciones derivadas del análisis. ¿Cuál es el problema o los problemas que presenta Isacna? Ella se queja del fracaso de

su matrimonio, de la repugnancia hacia su marido y de-
searía haber encontrado un hombre que la satisficiera.
¿Es aquí donde radica el conflicto? A esto podríamos
contestar afirmativa y negativamente. Es indudable que
el haberse encontrado con un hombre impotente, tienien-
do eyaculación precoz, ha influido poderosamente en su
padecimiento, pero no lo es menos que cuando fue al ma-
trimonio, ya llevaba en sí los elementos necesarios pa-
ra la formación de su neurosis.

La vida que llevó la hizo narcisista primero y ho-
mosexual después. ¿Porqué? Por la fijación y la des-
viación del complejo de Edipo. Este, que normalmente -
se presenta en determinada época de la vida, no pudo -
sufrir su evolución, de tal manera que al fijarse y --
desviarse, produjo una alteración en el desarrollo nor-
mal de la libido de la enferma.

El complejo de Edipo, que es la manifestación in-
cestuosa de la libido, normal en la primera época de -
la vida, se transfiere después hacia los hermanos o --
hermanas (según se trate de niñas o niños respectiva-
mente), después a la familia en general, a los maes-
tros (subrogado paterno), para por último tomar la for-
ma normal de la sexualidad en el adulto. Es, podríamos
decir, la iniciación de la sexualidad, que por distin-
tas modificaciones en el tiempo, va a constituir las -
modalidades de la evolución sexual.

En nuestro caso, la enferma no satisfizo su libi-
do incestuosa por dos razones: en primera, porque su
padre no la quería. Esto produjo un conflicto en la lí

bido de nuestra paciente, que resolvió transfiriéndola a la madre. Hata la preferia, pues ya a pesar de tener una hermanita de seis meses, al morir la recomendó a ella especialmente. En segundo lugar, la muerte prematura de los padres hizo que ella buscara dirigir su -- instinto sexual, para substituir el objeto, hacia nuevos caminos, pero las circunstancias en que quedó y el modo como fue tratada, vino a acentuar a la fijación, -- ya anormal, del complejo de Edipo. Si éste hubiera encontrado, para fijarse, un subrogado, que representara la evolución normal, ésta podría haberse desarrollado debidamente, pero la enferma, ya con su fijación homosexual (en la madre), aun cuando en condiciones de variarla (era la primera época de la vida), se encontró en circunstancias que no la favorecían, sino al contrario, beneficiaban la tendencia homosexual iniciada con la fijación invertida del complejo de Edipo.

Cuando huérfana, no vivió con hermanos, y el hombre que podía representar al padre, su tío, la trataba mal, de tal manera que su razonamiento pudo haber sido el siguiente: "si no pega es por porque no se quiere", y dada la experiencia adquirida respecto a los hombres por ella conocidos, su padre y su tío, y la previa fijación del complejo homosexual, éste siguió su curso: -- "Ellos tenían amistades (los tíos y primos) y yo me -- sentía atraída por alguna de sus amigas, de las inventitas.....". Esta atracción es fácil de explicar; era debida a la identificación que hacía en ellas de su -- propia madre. ¿Porqué?. Porque su madre la trataba bien

acer hacia su compañera, cuya mirada buscaba para producirle satisfacción sexual.

Pero en todas estas manifestaciones vemos su tendencia hacia la pasividad; ella quería, fácilmente se encariñaba, pero no expresa, en ningún momento, el deseo de ser querida o necesitar la convicción del amor de los demás: le es suficiente con el cariño que ella siente; se complace en el sufrimiento (unicamente "buscaba a su compañera para verle los ojos, pero nunca tuvo intenciones de proponerle nada).

Este mecanismo ¿a dónde la conduce?. La homosexualidad, que se presenta en varias formas, desde la inversión completa y absoluta, pasando por la accidental, - hasta la homosexualidad "psíquica", podríamos decir, - en este caso se manifestó por el onanismo, de acuerdo con los factores que en ella, y en este caso, intervinieron de modo preponderante; el narcisismo y el masoquismo.

Llegamos pues al período final de este desarrollo sexual, desviado desde su origen. Ella sale de la escuela y por casualidad según ella, por evolución lógica según nosotros, "descubre" el modo de masturbarse. - Pasa algún tiempo, se siente satisfecha con ese placer. Pero viene un día, le descubren su hábito; le hacen ver la contradicción existente entre él y los preceptos morales, religiosos y sociales. Le aconsejan diciéndole el modo como debe satisfacerse: el matrimonio, en una palabra, tratan de guiarla en el camino normal de la sexualidad; le abren la puerta del conocimiento-

la quería, la defensa (en alguna ocasión se refugió en sus faldas, para evitar el castigo paterno) y estas jovencitas eran "...personas que se compadecían de nosotras, porque nos veía llorosas y nos consolaban,..."

Resumiendo esta parte, diremos: hubo fijación del complejo de Edipo en la madre; no existió el subrogado normal del padre; se favoreció el desarrollo de la tendencia homosexual, por tratar únicamente con mujeres, - que la compadecían y la consolaban; hay que añadir que además del mal trato directo, es decir, de ser golpeada, no recibía sino muestras de desinterés y malos modos, de tal manera que tuvo que enseñarse, paulatinamente, a bastarse a sí misma; se le creó cierta complicidad en ello, pues dice con cierta satisfacción: "yo he tenido que ser el brazo y el cerebro de mi casa", - es decir, adquirió carácter masculista.

Todos estos incidentes la convirtieron en narcisista, con tendencia homosexual latente, y la vida que siguió llevando, con los incidentes en ella ocurridos, hicieron objetiva esa homosexualidad: los tocamientos genitales entre niñas de su edad, el acostarse con sus hermanas, el hecho de haber sido tratada por su prisión en la forma en que lo hizo y por último, su entrada a la escuela, centro de tantos vicios (los internados) y perversiones, completo el desarrollo del complejo de Edipo primitivamente desviado.

En este período de su vida, las manifestaciones homosexuales fueron más francas. Se enamoró de sus hermanas; le gustaba acostarse con ellas y por último, el

de lo debido. Y ella ante esta revelación, ante la convicción de encontrar la misma satisfacción, pero sin conocer pasado alguno, trata, por un momento, de seguirlo, pero no de una manera absoluta. Su constitución homosexual la domina y se dice: si no encuentro satisfacción plena en el matrimonio, "esa satisfacción en mí misma" no será falta, y se casa. Vamos pues que llega al matrimonio, no por la orientación libidinosa hacia el objeto normal, sino como medio de seguir desarrollando su tendencia.

Y es en este punto donde intervienen otros factores trascendentales en el futuro de su constitución psíquica. Si en estos momentos de su vida se encuentra un hombre que hubiera satisfecho su instinto sexual, enseñándola a sentir, puesto que la sensación libidinosa tenía que ser un poco distinta y atenuada en un principio, posiblemente hubiera cambiado un tanto el desarrollo de su psiquismo. Pero se encontró un hombre tímido, de criterio poco amplio, de ninguna energía y con defectos en su sexualidad. La constitución masoquista se acentuó, encontrando placer en el sufrimiento de ver que no tenía un apoyo y la solución de este conflicto fue el seguir siendo masoquista, en una palabra, seguir el desarrollo de la libido homosexual.

Pero ella no dejó de comprender que era lo normal, ya por las pláticas tenidas con mujeres casadas, ya por lo que había leído, de tal manera que sintió la necesidad de desarrollar por el camino normal su instinto sexual. Pero ¿cómo? Sus principios morales, su-

educación, le impedían entregarse a cualquiera y en caso de haberlo hecho, no constituía una solución, ya -- que necesitaba no solo la satisfacción material, que -- en todo caso la tenía que ser enseñada, sino también -- la sublimación de ese instinto, para suprimir la ten-- dencia homosexual. Esto, como es lógico suponer, no -- podía realizarse, pero ella seguía pensando en lo nor-- mal; se decía que su marido no la satisfacía, por la -- rapidez con que verificaba el "acto", por la falta de -- "preparación" de él, por no verificarse la introduc-- ción en muchos casos, por haber eyaculación precoz, en -- sucilandose regiones externas y las manos al hacer la -- limpieza de ellas. Todo esto la condujo a crearse un -- ^{o/}substituto/del coito normal, creación paulatina a medi-- da que se fue dando cuenta de cada detalle. Este substi-- tuto fue el ceremonial del cual se queja y cuya expli-- cación está basada en los datos enumerados en las lí-- neas anteriores.

Ella ignocientemente se decía: "al acto termina-- my pronto", causándole contrariedad y angustia y en-- tonces empezó a crear el ceremonial, lariándose en el -- lavado de las manos, procurando que pasara mucho tien-- po, pues solo así quedaba satisfecha. De otra manera, -- haciéndolo con rapidez, se creaba un estado muy estico, -- por el temor de que no quedara bien. Posteriormente -- tuvo conocimiento que ese "acto" debería verificarse -- tomando ciertos preparativos (encaminados a producir -- un estado de excitación psíquica), de tal manera de -- provocar el deseo de realizarlo. Esta convicción la --

llevó a lavarse estando sola (además del tiempo empleado para ello), sin que ninguna persona lo presenciara y en determinado orden (empezando por un dedo, siguiendo con los otros, etc., pero sin verificar todavía la maniobra de introducir el dedo, como cuando se acomoda un guante, pues esto es de otro origen). Esta preparación representaba para ella la satisfacción substitutiva de la falta de preparativos que tenía su marido y - en su apoyo tenemos otro dato: la satisfacción sexual se verifica generalmente estando solos y causa pena el hecho de gustar que alguien vea.

Con el tiempo tuvo la oportunidad de ir aumentando el número de detalles que la dejaban insatisfecha: comprobó que no había introducción del miembro y esto lo tradujo en la maniobra de lavarse dedo por dedo, introduciéndolos poco a poco en la otra mano, como si estuviera retirando los dedos de un guante. El hecho de contar al verificar este ceremonial, me lo explicó en no formando parte del orden, que según ella, debería seguirse para realizar el coito: preparación de la mujer, verificación material, haciéndolo despacio, con introducción completa, sin brusquedad y sin dejar huellas exteriores de él (es decir, sin que se "mojara").

Pero la angustia, ¿cómo la explicamos?. Para hacerlo, hemos encontrado dos formas de ella en este ceremonial. Una producida por el temor de no estar sola, de ser oída o vista; ésta la consideramos producida -- por la que se presenta normalmente cuando se es sorprendido en la ejecución de actos sexuales. La otra es la-

que se tiene cuando a pesar de esa seguridad, se está lavando las manos, con enorme preocupación que no queden bien, teniendo que repetirlo (el lavado) y cuando termina, que no sabe cual está lavada y cual no.

La explicación de esta es más complicada, teniendo que recurrir para hacerlo a otros factores existentes: la homosexualidad.

Hemos dejado dicho que el ceremonial es una derivación del instinto sexual normal, para obtener su satisfacción. Esta derivación hecha por el inconsciente, sería suficiente, si la única alteración consistiera en la insatisfacción en que la deja su esposo. Pero ella ya se satisfacía homosexualmente, de tal manera que existe en ella un conflicto entre la tendencia sexual normal y su libido homosexual. ¿Por qué mecanismo obra este conflicto para producir angustia?

Isana, al verificar ese ceremonial, lo hace para substituir el acto normal, pero al estarlo haciendo, sintiendo por un momento la angustia citada en primer lugar, se opera en su psiquismo una contrarreacción, (en el inconsciente), producida por la tendencia homosexual, que le dice: "pero si lo que estas haciendo es para engañarte a ti misma; convéncete que no es satisfacción la que obtienes con esa serie de maniobras y que la única que puedes obtener es la dada por ti (por la tendencia homosexual)". Este razonamiento inconsciente se traduce por la impresión "sensual" sentida por la paciente ya al terminar el ceremonial y por la satisfacción onniata que verifica después. El conflicto --

entre sus dos personalidades está manifestada por la angustia experimentada al ver consecutivamente sus dos manos y preguntarse si una está lavada e las dos lo están. Es la representación más gráfica del desdoblamiento de su psiquismo: si llega al convencimiento de que una está lavada, vuelve a espesarse, porque una representa la homosexualidad, que ella quiere rechazar, en tanto que dos implica la normalidad. Cuando está segura que las dos están lavadas, es decir, que ha obtenido satisfacción plena de su libido, de acuerdo con lo que ella cree ser debido, entonces interviene la fijación prematura e invertida del complejo de Edipo, trayendo la duda y venciendo: tiene que satisfacerse en sí misma y recorre al su onanismo.

Tal es la explicación que yo encontré de su ceremonial y ese fue el modo como se la di. Ella quedó de acuerdo en todo y al terminar me dijo: "Si, ya me había imaginado que mi nerviosidad tenía algo que ver con eso". Se comprobó su producción progresiva de acuerdo con la aparición y conocimiento por parte de ella, de cada detalle productor de angustia y por lo tanto de necesaria substitución. Después de explicarle punto por punto, se preguntó: ¿y la meticulosidad que siempre he tenido para la limpieza?, a lo cual le respondí: esa minuciosidad y cuidado para la limpieza en general, es derivada de la constitución narcisista; acostumbrada a que nadie le hiciera nada, a bastarse a sí misma y a que nadie le dijera si estaba bien o mal hecho lo que ella hacía, tuvo que esmerarse en hacerlo

con todo detenimiento. Esta base narcisista fue la que sirvió para la determinación del ceremonial.

Hemos llegado al fin de las explicaciones. Lo observado y lo interpretado nos hacen conocer el caso -- más o menos en detalle y de acuerdo con este análisis, llegamos al convencimiento que no es un complejo solo lo que determina el estado actual; es una serie de conflictos que se han venido suscitando hasta dar el cuadro actual, aunque, fuerza es reconocerlo, todos derivados de un incidente: la fijación anormal en el desarrollo del complejo de Edipo, manifestándose por una tendencia homosexual, bajo la forma del onanismo e interrumpida en su evolución por la voluntad consciente de la enferma, en el sentido de oponerse a ella, para seguir el camino normal de la sexualidad.

En la actualidad es ese su estado. Ya dije que había mejorado bastante. Supe, por los familiares, que en estos días que ha salido, ya se le coge de los pantalones de los tranvías; ya lograron que se subiera a un camión sin mostrar repugnancia ni asco y todo este hecho espontáneamente por ella.

Con esto podríamos dar por terminado el presente análisis, pero algunas exploraciones efectuadas, nos obliga a prolongarlo un poco más, para dejar explicado lo que hicimos. Nos referimos a los sueños, cuya interpretación vamos a hacer, aunque no de todos, por no -- considerarlo necesario, como medio comprobatorio del inconsciente de Isana.

INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS

No vamos a dar la importancia de Freud a los sueños. Este autor los considera como la vía regia para llegar al inconsciente y es indudable que constituye un buen camino para iniciar el análisis, pero demasiado lento y con muchas resistencias. Viene a ser igual, a mí modo de ver, que los distintos procedimientos de asociaciones, libres, determinadas, de las manchas de tinta. La lentitud y el número de resistencias que se encuentran fueron las razones que tuve para no iniciar el análisis por esos procedimientos. Me parece más efectivo el interrogatorio a presión, tendencioso, fingido, en el cual va una estrechando progresiva y más rápidamente al enfermo.

Y en este caso, lo que me pudieron haber revelado los sueños, lo supe desde antes, por la interpretación del ceremonial, muchísimo más valioso para mí, porque era la objetivación de sus problemas.

Así pues, dejando dicho lo anterior, procedamos a explicar el primero de ellos.

Sueño del día 29 de Octubre.- Principia por relatar la escena del baño. "Le pedí baño a la Srta. M.... de mal modo y ella se enojó". En el segundo relato dice: "...y ella me lo hizo notar". Esto se refiere seguramente al temor y a la angustia producidas cada vez que se asea. Ella iba a pedir baño al día siguiente y para realizar el deseo de no hacerlo y evitar la angustia, lo, pide de mal modo, pues es la manera de obte--

ner una contestación negativa.

"Llegaron con el agua, pero yo ya tenía una agua-clara en una tina. Era una tina baja y los que echaban el agua dentro de la tina metieron los pies y se enojé porque me ensuciaron el agua.....".- Ella sabía que aun pidiendo de mal modo, se tenía que bañar al día siguiente. Entonces en el sueño, teniendo ya su agua, vienen y se la ensucian. Ya no se baña y se enoja, pero sigue dominando en ella el pensamiento de bañarse, puesto -- que va por su jabón. Al ir por éste, veía "al Dr. F.. que llegaba aquí....etc." y como el agua, el baño, no representa para ella sino la satisfacción de su libido, ésta ya no necesita en el sueño, la sustitución. Ve - al Dr. F... porque siempre lo tiene presente. La transferencia positiva provocada por el tratamiento analítico del Dr. F..., subsiste y se representa en el sueño por la entrada al salón. Esta entrada significa la realización de su satisfacción libidinal, pero como ella es de constitución masoquista, necesita ser maltratada, para lo cual se identifica con una enferma a quien están tratando mal las vigilantes F... y M... . Este detalle lo toma del hecho de ver constantemente ese maltrato que existe en el pabellón. Al sufrir esa ambivalencia, identificándose con una enferma, se le provoca reminiscencias infantiles, origen de su constitución masoquista, bajo la forma de ver a un niño "como de -- cuatro años, que estaba aullando y lloraba mucho porque -- quería su leche y no se la querían dar; entonces yo lo cargaba y lo arrullaba para que se durmiera y se quedó

domidito pero chupándose un dedo". Es decir, olvidó-- a la enferma para verse ella en un niño, tal como había sucedido en su propia vida, que lloraba y a quien cruzaba y arrullaba. Esto nos dice que ella misma se estaba consolando, de tal modo, que podemos decir, que esta parte del sueño significa la realización de su tendencia homosexual, el masurismo, corroborado por el hecho de "chuparse un dedo". En seguida hace notar que le decía a la vigilante "que como no era de su familia no le importaba", escena que comprueba lo antes dicho: ella es la que mejor se puede satisfacer, porque como nadie la conoce como se conoce a sí misma, ella es la única que encuentra el mejor modo de hacerla.

La escena de la mudanza la interpreto, en conjunto, como la realización del deseo de cambiar de vida, quitándose esa nerviosidad, para llegar a ser normal en sus satisfacciones, deseo en vías de realizarse, -- pues ya para ese tiempo esperaba a notar la transferencia positiva, pero bajo la forma de manifestaciones inconscientes. El hombre que con tanta facilidad verificaba esa mudanza (un verdadero cambio) era yo. Tan es así que el día del sueño hablé sobre lo atinado y convincente de mi tratamiento. Ella no sabía la casa a donde iba a ser la mudanza, porque cuando el sueño me ignoraba el fin del tratamiento, es decir, la numeración iba a terminar (que hasta la fecha no lo sabe tan poco).

Vuelvo a repetir que la interpretación de los sueños pierde mucho de su valor si no se toma como punto de partida

de partida para iniciar un tratamiento y aun tomándolo así, es lento. Si hice esta explicación, ya expresé la razón, pues cuando conocí este sueño, ya tenía datos bastantes para juzgar el inconciente de la enferma.

No quiero pues seguir la interpretación de sus sueños. Me nos daría ningún dato nuevo y como el objeto de este trabajo, no es seguramente enseñar la técnica de esa interpretación ni soy el indicado para hacerlo, sino unicamente comunicar una labor desarrollada por mí. Así pues, la interpretación de los demás sueños la dejo pendiente.

He terminado. Al hacerlo tengo la convicción de haber omitido muchas consideraciones, pero el temor de teorizar y el hecho de que este trabajo no vaya dirigido con fines de enseñanza, puesto que es la expresión de una labor práctica, motivaron esa omisión.

Me me queda por decir sino que lamento no haber presentado hasta el fin este caso, pero como ya dije, el problema que tengo ante mí requiere tiempo para resolverlo y mis deseos de presentarlo como tesis son grandes. Estas son las razones por las que no me esperé. He dado fin al propósito que me hice.